

María Silva Ossa

El llamado



VECES oigo tu voz que me llama
como una vida, mostrando su promesa;
cierro los ojos a la piedra y doblego
la luz hiriente sobre mi ladera.

Me llamas arrastrando un sonido cualquiera,
menudo como el aire, engendrador del viento,
y a las voces del agua, con su rebaño muerto,
inacabable y frío, hilvanas mi silencio.

Yo podría mirar tu sonido estancado
sobre la masa gemela del espejo
y palpar el borde de tu voz quebrada
en el perfil de la materia.

Asido de tu voz transita el trigo,
al agua, el paso leve
del invierno a la atmósfera de la rosa
y el trémulo compás de la abeja
en la nieve.

Tu llamado enluta el paso de mi sangre
y arrebola un círculo de plata entre mis sienes,
y como un sismo urgente y sin distancia,
va hacia tu voz el cáliz de mi muerte.

HERMANO AUSENTE

Los labios del viento cantarán.
Sin luna tu calavera
por el aire irá.

Vendimia habrá en tu rostro
que destrozó su alud.

Entre el pulso de las horas
morirá la luz.

Cansada tu mano suave
sobre el campo irá,
tronchando sementeras
sin segar.

Dulce breviario hiriente
del ruido sin fin;
eterno roce de hierros
que no quieren ir.

Sueño infinito al acecho
de tierras sin heredad.

Como cardo echado al viento,
estás.